

**Restos de la forma de vida de nuestros antepasados**

por José Fernández

**UN POZO LOBAL**

En septiembre, el día 9 del año 90, aprovechando la disponibilidad de *Manolín de Cilia* para andar y ver y aprender, optamos como ruta de paseo y plática la que lleva a un «pozo lobal», medio utilizado en la Edad Media y después, hasta el s. XIX, para cazar lobos en monterías; y de cuya existencia en varias ocasiones nos había hablado el arriba citado, *Manolín de Cilia*. Conscientes de la oportunidad y de la importancia, allá nos dirigimos para enfrentarnos a un testimonio mudo de la vida de nuestros antepasados.

Pero antes de entrar de lleno en el tema, brevemente unas líneas para presentarlo; fue Juan Uriá Riu, en el libro «Los vaqueiros de Alzada y otros estudios», B. Popular Asturiana, 1976, quien primero estudió la importancia etnográfica del «fogium lobalem»; aunque J. Evaristo Casariego sabemos trató del tema en el suyo sobre la caza, publicado por la Banca Masavéu, en edición no venal, y por tanto, inasequible para nosotros.

En el trabajo titulado «La caza de montería durante la Edad Media en Asturias, León y Castilla», pág. 265 y siguientes, nos describe el autor los diversos elementos integrantes de la montería, desde la caza, especies, hasta las trampas y medios utilizados para llegar a un buen resultado de la misma. Aparece, también, minuciosamente descrita la función social de la misma, llegando a la conclusión nosotros, previa lectura, de que el tema puede admitir cualquier calificativo menos el de baladí e intrascendente. Es por lo que sugerimos la lectura del mismo para mejor situar en su contexto la importancia del «pozo lobal» que a continuación describimos.

**CARACTERISTICAS:**

**1.-Situación geográfica:** Es la primera y más importante pues justifica la construcción y ubicación del mismo.

En el paraje denominado «Los Chamargones», de vegetación espesa por la abundancia de agua (de ahí el topónimo), se encuentra el vértice que une:

– El monte «FOZ» y todo lo que con él arrastra, «TEXEO» y «VI-CHURIZ», con «La Campa la Soma» y entorno, «Les Pumares y Espines y el Mofusu».

– Ahí caen también las aguas vertientes del valle Muñón, Brañalamosa y Armá.

Por tanto, batiesen donde batiesen, los resultados de la montería siempre se sabría allí si fueron o no efectivos. Y ya que estamos con topónimos, dejemos constancia escrita de varios de ellos, en el entorno, pues con demasiada celeridad se está olvidando lo que pasa de simple referencia geográfica. Son, por ejemplo, «Cochéu cimiru de Foz», «La Paradiécha», «Chamexe», picu y cohéu de «La Cachiparra» y el «Coguchu».



Boca del «pozo lobal».

**2.- Materiales:** No es un simple pozo terrero el que encontramos. Dada la abundancia de la caza y lo frecuente del uso (no olvidemos que en el Aramo fueron abundantes el rebeco, el buitre –hay un topónimo, «La Utrera», que así lo confirma–, el águila y otros, hoy desaparecidos), el material de fábrica que se utiliza, además del ramaje para disimularlo, es la piedra de cantería, lo que nos sirve para comprender la importancia del mismo.

En cuanto a la conservación, bien podemos afirmar que es casi perfecta; salvo una parte de la boca del «pozo lobal» que está un poco deteriorada,

como en la foto podemos observar, el resto se halla intacto, a pesar del tiempo y clima. Por la orientación, la pared que recibe los aires del norte (a) está recubierta por una ligera capa de musgo, mientras que de la otra (b) el estado de conservación es el normal.

**3.- Medidas:** Tiene la lobera estructura irregular; de forma circular, como en el gráfico podemos observar, de la cara (a) a la (b) la distancia es de 6 m. aproximadamente; siendo de 4,80, aproximadamente, la distancia existente entre la (c) y (d).

La razón de esta desigualdad es simplemente cinética, pensamos; se evita que el animal calcule el impulso necesario para librarse de la trampa con el salto.

En definitiva, nos hallamos ante un resto de la forma de vida de nuestros antepasados que bien pudo ser utilizado hasta el s. XIX, como dijimos, dada la abundancia de caza en la zona.

Y que fue usado como medio de mantener la posibilidad de condumio; que es lo mismo que decir, dados los tiempos que corrían, que les servía para defender la propia existencia. Por esta razón proponemos desde EL PERIODICO DE QUIROS la recuperación del mismo por medio de la inclusión en un campo de trabajo veraniego que tantos y tan buenos resultados da para el rescate y conservación del patrimonio asturiano, el nuestro.

